

# A GRANOTAKU CHRISTMAS TALE

By Atobe

*És un dia clar, sense núvols a la vista; plàcid, tranquil. Una brisa suau mou lentament les branques del jardí i els nanos de Gran Otaku es troben dins la casa, tancats, sense oportunitat de poder sortir.*

- DonPatch: Joouoooooooooooo! Jo vull sortir!

- Hitsugaya: No podem. Fi de la discussió.

- DonPatch: Però és que...

- Zoro: "És que" què? Per culpa de qui creus que estem aquí dins, com sardines dins la llauna?

- Atobe/Hiba-chan/Hitsugaya/Ouji/Kid: Per culpa teva!

- Zoro: Com us haig de dir que va ser ell qui...

- Hiba-chan: Tant és qui comencés! El cas es que ens ha tocat pagar els plats trencats a tots i...

- Zoro: Vostè perdoni! Resulta que no era pas la meua intenció que...

- Hiba-chan: Fes-te un favor i calla, o et faré pols fins a la mort... i més enllà.

- Zoro: ...

*Els minuts passen lentament i mentre en Zoro es menysprea pels seus companys, el temps fora millora per moments; sembla mentida que estiguem a mitjans de Desembre. Quant mal ha fet l'escalfament global... Segurament estareu una mica descol·locats pel que fa al problema d'arrel del malestar dins la casa; deixeu-me que us ho expliqui...*

- Atobe: Por favor, concédeme el honor.

... Ah, si és clar. Endavant, Atobe. Tot teu.

- Atobe: Gracias. Bien pues, todo comenzó anteayer, cuando hablando sobre la Navidad, me vino a la cabeza cierto cuento que me habían contado cuando era apenas un niño...

... .. comença el flashback ... ..

- **Atobe:** Esto, chicos, os hace un cuento?

- **Hiba-chan:** Que potser tinc pinta de nen de guarderia?

- **Atobe:** Si aun siendo todo un hombre, eres incapaz de disfrutar de un buen cuento... bueno, lo siento.

- **DonPatch:** Jo si! Un conte! Un conte!

- **Ouji:** No, gracias por la oferta.

- **Zoro:** Paso.

- **Atobe:** Hitsugaya? Kid?

- **Hitsugaya:** A mi tant m'és, sincerament.

- **Kid:** Penso igual que en Hibari; ja fa temps que vaig deixar de ser un nen.

- **Hiba-chan:** No en fa tant...

- **Kid:** Què?

- **Hiba-chan:** No res.

- **Atobe:** Bueno pues, lo diré de otra manera: u os sentáis como Buenos niños a escucharme u os quedaréis sin comer una larga temporada.

*5 minuts més tard, començava la història.*

- **Atobe:** Así pues, escuchadme en silencio y atentos, porque este no es un cuento cualquiera; no hay princesas ni héroes pero si demonios y fantasmas. Érase una vez... por cierto, nada de interrupciones, estamos?

- **Zoro:** DonPatch, ho diuen per tu.

- **Atobe:** Y por ti, que tienes la lengua muy suelta.

- **Zoro:** **T\_T**

- **Atobe:** Por dónde...? Ah, si...

*Érase una vez...*

*M*ukashi *M*ukashi... el mezquino i avaro espadachín de verde pelo y negro corazón, conocido como Zoro El Tacaño, iba andando con prisas por la calle, topando y derribando a todos los que con él se cruzaban: niños, ancianos, embarazadas, cachorritos de apenas semanas... cualquiera...

- Zoro: Eh! I perquè jo?

**ZAS!**

- Atobe: Gracias, Hibari.

... tenía tanta prisa que ni siquiera sabía en qué día vivía, aunque eso no era nada fuera de lo normal, aquél hombre vivía única y exclusivamente para él; ¿qué importaba la fecha si las cosas no salían como él quería? Cruzando calles como si de una flecha se tratara, El Tacaño llegó a su destino: su complejo deportivo de élite, el Complejo Atlético Prodigioso Único LoL Operamosjuanetes, más conocido como CAPULLO, uno más de los atributos de su propietario. Allí le esperaba una desagradable sorpresa... aunque, tratándose de él, seguro la merecía.

“¡Mi Lacayo! ¿Dónde está mi Lacayo?” gritó El Tacaño en medio del vestíbulo. Nadie respondió... pues el vestíbulo estaba, como siempre, vacío, sólo el Aire circulaba por él y hablarle al Aire no es de personas cuerdas. Pero a Tacaño no le importaban esas cosas; si él lo pedía, el Aire debía responder. Evidentemente, Aire respondió el primer par de veces, luego se cansó y empezó a gastarle bromas telefónicas pesadas, llamándole a media noche y susurrándole al oído “Capullooooooooo”. Tacaño y Aire no se llevaban bien, eso era un hecho.

“¡Mi Lacayo! ¿Dónde cojines estás, Lacayo?” volvió a gritar, como si la primera vez no hubiera sido suficiente. A lo lejos, se oyó el repiqueteo de unas campanillas. El sonido fue acercándose y el Lacayo apareció, maltrecho y deforme, portando con él aquello que su señor siempre le pedía: las polainas. Se acercó dubitativamente hacia él y comenzó su descenso al suelo, polainas en mano, para cambiar el calzado de su señor.

“¿Cuántos nuevos alumnos tenemos matriculados hoy?” gruñó Tacaño casualmente, o casi, mientras el Lacayo le quitaba el calcetín rosa con volantes. Por todos era sabido que CAPULLO tenía la friólera de 0 alumnos desde que Tacaño le robó la empresa a su antiguo propietario, un joven apuesto y gentil, estricto a la vez que tierno y muy, muy rico. Asquerosamente rico, como solía decir Tacaño.

“Ninguno, amo. Lo siento” contestó su fiel y asustadizo Lacayo mientras las uñas de los pies de su señor le abrían tajos como fallas marinas en la piel.

“¿Cómo? Otra vez has metido la pata, ¡fijo! ¡Si es que eres un inútil!” Tacaño le miró con desprecio, fijándose en su asimétrico pelo y torciendo el gesto ante tal visión. “Aun no entiendo como accedí a cuidar de ti, no eres más que un estorbo”...

- Zoro: Ja prou no! No sóc pas cap ogre!

- Hitsugaya: No ho diràs pas pel teu cabell, no?

- Ouji: Jujuju...

- Atobe: A ver, nos vamos callando o qué?

- Zoro/Hitsugaya/Ouji: Si, si!

*... ¿que tú no entiendes cómo accediste a ello? Son los demás quiénes no se explican cómo semejante criatura, de tan puro corazón, tiene el estómago necesarió para aguantarte a ti; aunque claro, pobre criatura, si su aspecto externo es asimétrico, ¿cómo no lo será su cerebro? Pero bien, esa es otra historia...*

*"A lo mejor me equivoco, amo, pero ¿y si intentarais ser más amable con los alumnos? Muchos de ellos se quejan de vuestra falta de tacto"*

*"Falta de tacto, ¿yo? ¡Ja! ¡Si estoy rodeado de patanes que no saben blandir siquiera una simple espada de bambú, no hay nada que yo pueda hacer! ¡Suficiente deberían tener observando mi maestría con la espada!"*

*"Ya claro, si no le digo que no, pero..."* susurró Lacayo a un Tacaño muy cabreado. Éste le soltó una patada, una de esas patadas que sirven para sacarse de encima un moco pegado a los zapatos... con tan mala suerte que una de las polainas salió volando por el inmenso vestíbulo.

*"¡Aprisa! Coge la maldita polaina antes que A..."* bramó Tacaño, aporreando a su fiel Lacayo con su espada de bambú en la espalda, como quién da golpecitos en el hombro a un amigo... sólo que Lacayo NO era su amigo y eso NO eran golpecitos. Lacayo se apresuró y empezó a saltar como un poseso para coger la polaina...

- Zoro: No m'empasso que una polaina pesi tan poc.

- Atobe: Y yo no me creo que seas tan idiota como para interrumpirme... otra vez.

- Zoro: Però...

**ZAS!**

- Atobe: Voy a tener que contratarte Hibari...

- Hiba-chan: Nah, em surt de dins...

- Atobe: Y yo que me alegro.

*... pero Aire se adelantó a él y aunque le supo mal, pues Lacayo nunca había sido una molestia, su odio por Tacaño y sus ganas infinitas de hincharle los cojones fueron superiores "Jajajaja. Ahora te jodes y te quedas sin polaina. ¿Cuántas van ya, Capullo? Jajajaja... fiiuuuuuuuuuuuu" y, tal como vino, se fue. Tacaño frunció el cejo, frunció los labios, frunció las orejas; frunció todo aquello que se puede fruncir pero fue totalmente inútil, como era de esperar, pues su polaina no volvió. Lo único que logro de tanto fruncimiento fue una perpetua expresión de ciruela rancia, nada más.*

*A lo lejos, Aire gritaba "Ca-pu-llooooooooooooooooooooooooooooo. Ca-pu-llooooooooooooooooooooo. Tengo tu polaina, Ca-pu-llooooooooooooooooooooo" y se reía, una risa psicótica, negra, lúgubre*

pero, por encima de todo, placentera cual caramelo de miel para una garganta castigada por las inclemencias del tiempo. Y Tacaño, en su vacío vestíbulo, maldecía al Aire y a toda su estirpe, por lo que se ganó un buen calambrazo por parte de Rayo, que pasaba por ahí, de camino al Monte, y nunca decía que no a soltar algún que otro chisporrotazo al Capullo de Tacaño.

*“¡Ve! ¡Ve y búscame un nuevo par de polainas, Lacayo! Yo estaré entrenando”* y Lacayo salió a la calle.

*“¡Joder con el tío éste! Siempre igual, ¿iya me dirás que le costaría pedirle perdón a Aire?! Y encima, ¡me toca pagar a mí las polainas! Con la birria de sueldo que tengo... ¡pero si ni siquiera me lo da él, me lo gano yo mismo en la calle! La calle... ahí es donde la conocí...”*

Mientras andaba, Lacayo recordó los momentos más duros de su vida, cuando para ganarse el pan recorría a su propio cuerpo...

*“Fue por otoño”* pensaba Lacayo *“uno muy frío, extrañamente frío. Estaba en una de mis esquinas favoritas, la única que no olía a pis, cuando apareció un cliente potencial...”*

*... - Hola guapo, ¿quieres pasar un buen rato? ... - Eh, ¡claro! Lástima que venga de comprarme un libro, ahora ya tengo algo que hacer. Bueno, ¡adiós! ... - ¡Maldita política de lectura del Gobierno! Ahora no hay hombre que se precie que quiera invertir parte de su tiempo en se ... - Tch, tch, tch. Criatura, todavía estás muy verde. Observa y aprende. ¿Ves ese hombre de ahí? Caerá en mis brazos cual cucaracha en la trampa...*

*Con paso decidido, se dirigió hacia aquél hombre. A medida que se acercaba, sus delicadas manos empezaron a acariciar lascivamente la curva de su cuerpo, siguiendo las líneas naturales de su contorno, con lentitud y picardía. Nunca antes había visto a nadie igual, nunca antes me había enamorado. Fue mi primera y última vez...”* recordaba Lacayo *“... pero él no supo apreciar su proposición, huyó de ella como si de un monstruo se tratara. Corrió, corrió, corrió y nunca más se supo...”*

*... -¡Eh, maromo! ¿Quieres jugar? Estás muy bueno, ¿lo sabías? Anda... llévame a casa, ¡que aquí hace frío! Hago de todo, ¡lo que sea! Por favor, ¡tengo hambre! ¡Tengo sueño! ¡Quiero viviiviiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiir! ... - ¡Aaaaaaaaaaaaaah! ¡Quita bicho! ... - ¡Eh, espera! ¡Pero no corras, cabrón! Ala, hoy tampoco como...*

*Esa voz, esos ojos, esos labios... sólo la quiero a ella. A nadie más. Pero la cagué, ¡y de qué manera! Si no me hubiera tropezado con el amo... si no hubiera salido corriendo a refugiarme entre sus delgados brazos... si el amo no me hubiera seguido, gritando que me haría picadillo... si ella no hubiera estado allí... si... es inútil pensar en eso ahora. Debo apresurarme o cerrarán la zapatería”*

*Olía a agua. Se avecinaba tormenta.*

- **Atobe:** Bueno chicos, si queréis hacer un alto para ir al baño, ahora es el momento.

- **DonPatch:** Uooooooooooooooooooh! Què emocionant! Qui deu ser ella? Què passarà ara? JO en vull més!

- **Atobe:** Que si, que si...

- **Zoro:** Tinc el pressentiment que això acabarà molt malament.

- **Ouji:** ¿Para ti, no? Porque no veo cómo puede terminar mal para los demás... lo que me fastidia es que todavía no he salido, ni tan siquiera me ha nombrado. Tsk, ¿cuánto más nos hará esperar? ¡Me mata tanto esperar!

- **Zoro:** Sí, sí...

- **Hiba-chan:** Resulta que el conte no és tan dolent com m'esperava... ju.

- **Hitsugaya:** Té màgia.

- **Kid:** Perquè sóc un prostitut? Perquè?

- **Ouji:** Bueno, es tu culpa, por querer estar bien con todos, siempre. Te has ganado la fama.

- **Kid:** Però...

- **Atobe:** Kid, es un cuento, déjalo ya, anda. ¿Seguimos?

*... para cuando Lacayo llegó a CAPULLO, la tormenta ya descargaba con rabia sobre la ciudad. Hay que decir que, así como Aire y Rayo se la tenían jurada a Tacaño, Tormenta no; ella se la tenía jurada a todo el mundo.*

*“Ya he vuelto, a... ¿eh?” Lacayo no podía creer lo que veían sus ojos. Todo, TODO era completamente rosa: el vestíbulo, las cortinas (“¿Cortinas?”), la alfombra de las escaleras (“Espera, ¿había alfombra e las escaleras? ¿Desde cuándo?”), los manteletes de punto que recubrían el mostrador principal... todo. Incluso el gorro que llevaba Tacaño era rosa, “¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaargh! Amo, ¡¿qué hace con eso en la cabeza?! ” gritó horrorizado Lacayo desde la puerta de entrada, lanzando al techo las polainas, que Aire recogió muy amablemente mientras se retorcía de la risa y sacaba un par de fotos para colgarlas en Facebook, “¡Esto va a ser épico! ¡Jajajajajajaja!”. Tacaño no tenía palabras, había enmudecido de golpe, y con razón.*



*Foto cedida muy amablemente por Aire*

Entonces la vio.

*“¡Kiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiid!”* saludó ella desde lo alto de la escalera, tropezando con Tacaño que estaba ahí en medio estorbando, y precipitándose al vacío, *“¡Aaaaaaaaaaaaah, que me deslomoooooooo!”*. Lacayo corrió, rápido cual caracol en día de maratón... y acabó en el suelo, a metros de su amada, que se daba de bruces contra el suelo, reventando con los dientes las baldosas que, desafortunadamente, no habían tenido tiempo de apartarse.

*“¡Patchy! ¿Qué haces aquí?”* inquirió Lacayo, con lágrimas en los ojos, levantándose y extendiendo sus brazos hacia la masa informe que yacía en el suelo, *“Bueno, verás... esta misma mañana he llegado del crucero y os he traído algunos regalos, jiji”*.

*“¡No inventes, loca de los cojones! ¡Estabas tumbada en mi cama! Menos mal que he encendido la luz antes de acercarme... menudo susto”* dijo Tacaño, bajando los peldaños de dos en dos y desenfundando sus espadas, listo para atacar. *“¿Y tú que hacías en tu habitación? ¿No se supone que ibas a entrenar, Capullo? Jajajajajaja”* Aire había estado testigo de todo el proceso y su risa rebotaba en las paredes del lugar, volviendo su presencia incluso más palpable de lo habitual, *“¡Encima! Ahora resulta que tengo que dar explicaciones de porque me meto en mi habitación, ¿no?”* bramó al aire Tacaño, *“¡Toma! ¡Lo que pasa es que no quieres reconocer que ibas a hacer cosas guarrrillas! Jajajajajaja”* rió, otra vez, Aire.

*“Ay, pero si es por co-chi-na-das, ya me tienes a mí. ¡Tú pide jamelgo, que te voy a dar jamón del bueno!”* gritó Patchy, con cara de vicio y abriendo y cerrando los dedos de ambas manos en dirección a Tacaño, *“¡Gyaaaaaaaah!”* exclamó Tacaño al ver que Patchy salía corriendo hacia él. Y así, niñas y niños, se creó el pillla-pilla. Gracias Patchy.

Lacayo estaba no cabía en sí de su gozo; Patchy estaba allí y, aunque sólo por unos segundos, ella había sido sólo para él. Lástima que, en breve se iría, aunque no por voluntad propia; Tacaño siempre la echaba con cajas destempladas, nunca con una sonrisa... y el porqué era algo que Lacayo nunca lograba entender. Pero sólo él, porque los demás lo tenemos como muy claro, todo sea dicho.

*“¡Kyaaaaaaah! ¡Jajajajaja! ¡No me pillas! ¡No me pillas!”* gritaba felizmente Patchy, corriendo delante de Tacaño mientras éste la perseguía alegremente espada en mano, *“¡No, no caerá esa breva!”*. Inesperadamente, Patchy giró la cabeza hacia atrás, SÓLO la cabeza... aunque tampoco es tan raro, puesto que Patchy es todo cabeza... y con los ojos inyectados en sangre y sonriendo lascivamente dijo *“¡Ay, pero qué ganas te tengo, hombretón! ¡Deja que te posea, ahora, aquí mismo y ya verás cómo se te pasan todos los males! ¡Dale a mami un poco de ese cuerpo que tienes! ¡Ven pa’cá, jamonaco!”* y, diciendo eso, salió disparada hacia Tacaño que, viendo la que le caía encima, ya había tomado posición. Con los pies plantados en el suelo, la mano a modo de puño y el brazo tieso y estirado hacia atrás como si de un bate de béisbol se tratará, Tacaño recibió la embestida de Patchy y la mandó volando por la ventana a la húmeda calle, *“¡Ala, a tomar por culo”*.

Ésa fue la gota que colmó el vaso. Lacayo se levantó y mirando desafiante a su amo, le hizo una serie de gestos obscenos que Tacaño nunca olvidaría. Sin pararse un segundo a pensar, cosa que hubiera estado bien, abrió la puerta... y la tormenta le derribó, convirtiendo su bien

planeada salida de CAPULLO en algo patético y ridículo, algo digno de su amo. Tacaño, por otro lado, contemplaba la escena y pensaba “¿Qué he hecho yo para merecer tal panda de zoquetes a mí alrededor?”... ¡MUCHO! Seguro que si lo piensas, no te parecerá tan raro pero claro, ¿pensar? Ja. Bueno, estábamos con Lacayo, que había quedado reducido a papel mojado en una esquina. Levantándose lo más dignamente posible, Lacayo volvió de nuevo a la puerta principal, balanceándose a causa del viento y, probablemente, a causa de los numerosos huesos hechos puré al caer. Una vez en el umbral, bajo la lluvia y empapado de arriba abajo, dio media vuelta y mirando a los ojos a su amo dijo “¡Patchy está cacho de buena, joder! ¡Cacho de buena!”. Y se fue.

... Lejos de allí, en un lugar que no conoce a Tiempo, un lugar donde ni Día ni Noche van jamás, un lugar donde Vida y Muerte juegan a las cartas con las Almas del Purgatorio, tres figuras observan a Tacaño...

“Me niego a bajar hasta la Tierra para darle una lección a eso” dijo la figura más cercana a la puerta, “Será una maldita pérdida de tiempo. No, no lo haré”.

“Ah, ¿pero es que tienes algo mejor que hacer?” preguntó la figura misteriosa, apoyada en la pared y con el cejo fruncido a causa del esfuerzo de mirar la pantalla de plasma HD. “No, nada” dijo la de la puerta, “Es sólo que, para perder el tiempo con él, me quedo en casa. Además, ya sabemos cómo va a acabar, ¿para qué molestarse?” preguntó a la tercera figura que, sentada delante del televisor, acariciaba lenta y metódicamente a Gato. “Ju, interesante. ¿No os apetece ser malos esta noche? A mi sí” dijo maliciosamente, repantingada en el sofá. “Tú SIEMPRE eres malo” sentenciaron las otras dos, acusadoras y cansadas de tener que repetirlo lo mismo día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año... y, así, desde que Mundo fue mayorcito para ir por su cuenta y dejó la banda de rufianes a la cual se había unido por miedo a los Cometas.

“Os guste o no, vaya a servir de algo o no, no está en nuestra mano decidir si se hace... o no. Ella manda” y, señalando hacia arriba, la figura sentada en el sofá sonrió a sus compañeros. “Nos tiene bien cogidos por los huevos” dijo la figura de la puerta. “Bien pues, ¿empezamos?”.

... Era de noche en Ciudad y Tacaño estaba solo, pero esta vez de verdad, porque ni Lacayo estaba allí para aguantar sus tonterías, que eran muchas. Se había metido en la cama sin cenar siquiera; era un inútil en la cocina y los de Pizza Free ya no le fiaban nada, ni siquiera los buenos días. Era un desgraciado, sin amigos, sin restaurantes de comida rápida a los que acudir... incluso Aire se estaba tomando un descanso y pasaba de él. Tumbado en la cama, Tacaño pensaba, “Y ahora, ¿qué?” se decía a sí mismo. Chico, eres joven, no deberías tener según qué tipo de inhibiciones, ¿no crees? Vaya, estás solo en la cama, de noche y canales de televisión aptos para esta franja horaria, los hay a patadas. ¿No sé si lo pillas?

“¡Chitón! Lo que haga con mi vida se-se-se... ¡déjame en paz!” gritó Tacaño al vacío porque, de hecho, os recuerdo que estaba solo, así que... además, nadie está hablando de eso, ¡enfermo mental! Por todo el mundo es sabido que, de noche, echan las mejores películas por la tele, ¡Si vas más salido que un recolector de uvas el día de vendimia, no es asunto nuestro! ¡Y haz el favor de comportarte, que hay niños leyendo esto!

*“¡No, si la culpa será mía por hablar solo! Caguen...”*. Tacaño no sabía hacer otra cosa más que quejarse, pero hasta a los quejicas les entra el sueño y él era conocido por ser una marmota con pelo y pendientes (sí, lleva tres pendientes en la oreja izquierda, aunque se le conocen cosplays con UN solo pendiente y en la oreja derecha; está claro que ni sus fans le hacen el más mínimo caso). Así, nuestro protagonista, se quedó frito.

*“Capulloooooooooooooooooooooo”* susurró Aire a los pocos segundos, arremolinándose alrededor de las fosas nasales de Tacaño, moviéndole los pelillos de la nariz y arrancándoselos con tenacillas. *“¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaagh! Déjame en paz, ¡cansino! Estoy durmiendo”* gritó Tacaño a Aire, tapándose la nariz con la mano.

*“No tendrás ésa suerte”* dijo una figura, recostada en la pared y haciendo girar con los dedos una correa de perro. *“¡Gyaaaaaaaaaah!”* chilló Tacaño, arropándose con la sábana, *“Claro, la sábana te salvará”*. Los dos se miraron durante largo rato. Finalmente, Tacaño reunió el valor para hablar y le preguntó... bueno, eso sería un eufemismo; más bien, exigió una explicación. *“¿Quién te crees que eres para entrar en MI propiedad a estas horas de la noche?”*. La figura suspiró y encendió la luz, *“Me llamo Hitsugaya y soy el Espíritu del Tiempo Pasado... bueno no, soy un Shinigami pero vaya, a términos prácticos, lo mismo da que da lo mismo. Tú te vienes conmigo. Vamos a hacerle una visita a tu pasado, a ver si descubro porqué eres tan cabestro. Ala, ¡levanta!... y deja la sábana, por Ella”*.

Tacaño se levantó lentamente de la cama, asustado de que el tal Espíritu del Pasado fuese algún tipejo colocado y le abriera en canal en cuanto le diera la espalda. Y lo pensaba con razón, pues el Espíritu llevaba con él una espada de considerable tamaño; el suficiente como para cortar ordenadores portátiles de un solo golpe. Daba miedo.

*“Bueno, te explico cómo va esto. Somos tres, cada cual con su carácter e intenciones. Más te vale no pasarte de listo, con ninguno, pero en concreto con el tercero, no vaya a ser que hoy sea la última noche de tu vida, ¿estamos?”* preguntó Hitsugaya. Tacaño hizo que si con la cabeza pues, del miedo, las palabras se le atragantaban en la boca. Y si a eso le sumamos la correa que llevaba al cuello y que lo estaba dejando morado... bueno, haceros la idea.

*“Nos han encargado este trabajito como algo especial, así que no te extrañe si sale mal; es nuestra primera vez. Por lo demás... bueno, ya saldrá”* le comentó, como quién no quiere la cosa, Hitsugaya. *“Pero, ¿qué he hecho?”*.

Hitsugaya le miró y no supo muy bien qué contestar, *“Pues no lo tengo muy claro. Creo que hay alguien poderoso allí arriba que quiere darte una lección... eso, o se lo están pasando muy bien a tu costa. Aire vino antes diciendo no-se-qué de un sombrero rosa. Dice que lo colgará en Facebook. Je, con los años está cada vez más descontrolado. Anda que como aparezca Ella por aquí... se le va a terminar el juego pronto. Pobre, con lo feliz que es. En fin. Oye, ¿qué haces?”* preguntó Hitsugaya, mirando a Tacaño con escepticismo ante su patético intento de fuga. *“¿Tú qué crees?” ¡Huir!”* gruñó Tacaño mientras roía la cadena que le mantenía unido a Hitsugaya.

*“En fin, iré abriendo la garganta, si no te molesta, claro”* y le dio la espalda. Desenfundó su espada y, de un tajo, la garganta se abrió... pero no la de Tacaño, no sufráis; es el protagonista, tiene que durarnos hasta el final mínimo.

Un gran agujero negro en el Espacio se abría ante ellos. No se veía rastro de luz... pero a Hitsugaya no le importaba; sabía dónde iba, no necesitaba una fuente de luz para... “¡Ouch! ¿Qué coño...? ¡¿Quién ha dejado esta piedra aquí en medio?! “ se quejó a Nada, por qué no había nada. “¡Jajajaja!” rió una femenina voz a lo lejos, “¡No tiene puñetera gracia, Nada! ¡Cuando termine con el idiota, te voy a llenar de porquería hasta que revientes!” exclamó Hitsugaya, moviendo su puño al Aire, quién aprovecho para arrancar otro matojo de pelos de la nariz a Tacaño, “¡Aaaaaaaaagh! ¡Basta ya! ¡Te voy a hacer picadillo!”

“Eso es lanzar amenazas al Aire, literalmente, al Aire. Jajaja. Capullooooooooooooooooooooooooooooo” ululó Aire, que se lo estaba pasando de lo lindo puteando a Zoro. “Vale ya Aire. Tengo trabajo que hacer y le necesito de una pieza” Hitsugaya parecía cansado, y todavía no había hecho nada. Iba a ser una noche larga, “Jolines, Hitsu, ¡no seas así! Que me lo estoy pasando de miedo”.

“Sólo te aviso, por si se terciá. Tengo entendido que Ella va a venir un día de estos. A mí me importa más bien poco, lo digo por ti: no la lées” sugirió Hitsugaya a Aire. Éste hizo un mohín y se fue por dónde había venido.

Echaron a andar, en silencio. Tacaño no tenía la más mínima idea de cómo salir de ese entuerto y, por mucho que le diera vueltas a la cabeza, no había manera de dar con una solución. O, por lo menos, una que garantizara su vida. Al rato, se dio cuenta que Nada ya no era tan oscura como al principio. Aunque no sabía de qué lugar procedía la luz, eso le animó: si había luz, habría gente. Si había gente, podrían ayudarle. Pobre infeliz, ¿aún no te has dado cuenta que eres una lacra social y que nadie moverá un dedo por ti? Bueno, de ilusión también se vive, dicen.

La luz era cada vez más brillante. Tanto que logró cegarlos a los dos, con la pertinente rabieta de Hitsugaya y sus amenazas estúpidas a Nada, “Te recuerdo que luego te toca volver por aquí, pequeño” le dijo Nada, “¡Piérdete!”. Y Nada le dio una cacheta en el culo.

Por fin, salieron al exterior. Para sorpresa de Tacaño, estaban en Ciudad, “¿Pero qué? ¡Estamos donde empezamos!” exclamó Tacaño, zarandeando a Hitsugaya. Del hombro de Hitsugaya surgió la parte superior de un brazo; de la parte superior de un brazo surgió un codo; del codo surgió un antebrazo; del antebrazo surgió un puño... y éste acabó en las narices de Tacaño, “No lo estamos. Hemos ido hacia atrás en el tiempo. Esto que ves es tu pasado, idiota” dijo Hitsugaya abarcando con su mano abierta todo cuanto les rodeaba, “¿Ah, sí? Pues yo no me veo por ninguna parte” contestó Tacaño. Hitsugaya se acercó con deliberada lentitud a él y le soltó un pisotón en todo el dedo meñique. “Lógico que no te veas. Acaso has hecho algo más en tu vida que entrenar como un borrico día y noche, ¿eh?” preguntó Hitsugaya, “No... bueno... yo” balbuceó Tacaño, “¡Nada de excusas! Te has perdido lo mejor de la vida. Y lo peor. Te lo has perdido todo por esa obsesión tuya con la espada... eres un caso perdido, pero todavía estás a tiempo de cambiarlo. Sígueme” y echaron a andar.

Recorrieron calles vacías... recorrieron calles masificadas... recorrieron calles con tiendas... recorrieron calles sin tiendas... recorrieron avenidas con árboles... recorrieron más avenidas con árboles, pero Tacaño se cansó de tanto verde y los taló todos... y Hitsugaya lo sepultó bajo una avalancha de nieve salida de la nada. Cuando la nieve se fundió, retomaron la marcha. Pasaron

por calles iluminadas... pasaron por calles sin luz y oyeron una voz cascada por el tiempo que les decía *"Venid, bonitos, venid; tengo caramé-coff-coff-coff-los. Venid"* y Hitsugaya obligó a Tacaño a ir. Volvió con los bolsillos repletos de caramelos, su cartera intacta y su inocencia perdida. Siguieron con su camino y llegaron a buen puerto. Literalmente; aunque Ciudad se encontraba embutida entre dos altas montañas, llegaron a puerto.

*"¿Y qué hacemos aquí si puede saberse?"* preguntó, escéptico, Tacaño. *"Pues no lo tengo muy claro. Deja que haga una llamadita, ¿sí?"* y Hitsugaya noqueó a Tacaño con la culata de su espada. Así, con Tacaño ausente de mente, Hitsugaya llamó a sus compañeros de pillerías. Necesitaba saber qué hacer... y a lo mejor ellos estaban al tanto de lo que venía a continuación. ¡Ring! ¡Ring!

*"¿Digamelón? Aquí bocatería 'El Alfarero', ¡donde encontrará las mejores ofertas en colchones de toda la Galaxia!"* contestó la figura sentada en el sofá y con la bata de seda púrpura por encima de los hombros, *"¡Déjate de tonterías, que esto no es un juego!"* le contestó, más que molesto, Hitsugaya. *"¿Ah, no? Vaya. Pues espera, que me quito la bata púrpura de seda 'jugando a putear a los demás' y me pongo la azul marino 'pongámonos serios por una vez', ¿vale? ¡Hang in there!"* canturreó la figura, que se levantó y, de camino al armario, pateó al gato.

*"Bueno, estoy de vuelta. A ver, ¿qué tripa se te ha roto, amigo mío?"* preguntó la figura, ahora sí, envuelta en seda azul marino, *"Ninguna. Y no soy tu amigo. ¿Dónde es...?"* quiso preguntar Hitsugaya pero se "colgó" la línea y la pregunta murió en su boca, *"¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaargh! ¿¡Por qué coño me cuelga?! ¿! Es que no sabe cuan caras son las llamadas inter temporales ¡? ¡Lo mato! ¡Juro que lo mato!"* bramó Hitsugaya. ¡Ring! ¡Ring!... *"¿Diga?"* preguntó Hitsugaya, *"Como no eres mi amigo, no tendría por qué decirte esto pero soy bueno, y de tan bueno, tonto, así que, ¿qué más da? Él ya va de camino... y conociéndole, no tardará. Así que, si yo fuera tú, y menos mal que no lo soy, iría terminando mi lección, no sea que la interrumpan y no pudiera terminar el trabajo"* explicó la figura vestida con la bata de seda azul marino.

Genial, pensó Hitsugaya. Ahora tenía que darle una lección extra rápida y no tenía la más mínima idea de cómo hacerlo. *"Bien, pues, a mi manera"* dijo y se dispuso a despertar a Tacaño. Cogiéndolo por la cabeza, lo llevó hasta el borde mismo del muelle porqué, recordemos, están en el puerto aún y estando en medio de un valle, y se la sumergió en la gélida agua, esperando que eso fuera suficiente para sacarle de su estado de inconsciencia inducido. Resultó.

Los ojos de Tacaño eran dos pequeñas ranuras medio abiertas, todo consecuencia de su reciente encuentro con el agua, que miraban con un odio más que palpable al pobre Hitsugaya, *"Y ahora, ¿qué?"* rechinó la boca de Tacaño, *"Ahora, escuchas. Mira, chaval, nos han mandado aquí para que te diéramos una lección, para que recapacitaras sobre tu manera de ser. Resulta que hay alguien allí arriba que quiere que cambies. Eso o le fascina verte sufrir. No lo sé, ni me importa, pero se me termina el tiempo, así que dime, ¿qué has aprendido hasta ahora?"* preguntó Hitsugaya, *"Nada"* contestó Tacaño mientras se hurgaba la nariz con auténtica devoción, *"¡Mal!"* exclamó Hitsugaya y le pegó en un punto crítico para cualquiera: la espinilla. Tacaño se retorció de dolor mientras pensaba en una mejor respuesta, o una que no desembocaría en patada espinillera. *"¿Que no hay que aceptar caramelos de los desconocidos? ¿Y menos cuando te los ofrecen en un callejón oscuro?"* probó Tacaño, *"Hum, no*

*es mala respuesta. Pero no, esa tampoco es la adecuada” y le dio en la otra espinilla. Tacaño ya no sabía ni qué decir ni qué pensar, “¿Y cuál es, entonces?” preguntó, “Pues... ¡QUE ERES INCAPAZ DE APRENDER NADA PORQUE ERES UN COMPLETO INÚTIL Y NADA DE LO QUE HAGAMOS MARCARÁ LA DIFERENCIA!” gritó Hitsugaya abriendo los brazos de par en par y dando saltitos de desesperación hacia delante y hacia atrás, “¿Y entonces a qué has venido?!” exclamó Tacaño, agarrándose las espinillas (posición incómoda donde las haya), “¡Y YO QUÉ SE!” bramó desesperado Hitsugaya, que empezaba a perder la poca cordura que le quedaba.*

*Cada cual con su locura, a Tacaño y Hitsugaya les dio por gritarse mutuamente a la cara, cada vez más y más fuerte, mientras balanceaban sus cuerpos hacia delante y hacia atrás, como si quisieran besarse pero el simple hecho de pensarlo les provocará náuseas y eso les alejara, para volver a acercarlos de nuevo. Pura inercia. Al rato, Hitsugaya frenó en seco, propinándole un coscorrón a Tacaño y mandándolo a tomar por culo varias decenas de metros.*

*“Basta. Me voy. Aquí te quedas. Paso de esta mierda de trabajo... prefiero perderme en Nada y desaparecer”. Resuelto, Hitsugaya abrió de nuevo un portal hacia Nada y entró, sin mirar atrás, sin preocuparse por su supuesto pupilo, cuyo cuerpo yacía en el suelo, doblado en un ángulo imposible para un humano. De hecho, doblado en un ángulo inexistente en esta realidad.*

*A medida que Hitsugaya se internaba en la oscuridad de Nada, oyó el sonido de unos pasos delante él. Se paró y esperó pacientemente a que llegara su compañero. Sudaba y tiritaba, ¿de miedo? Quizá, aunque lo más probable es que fuera resultado de su más que evidente estado de alteración mental.*

*“Mmh, ¿puede saberse qué te pasa? Estás hecho una piltrafa” comentó su compañero, “A ver cómo terminas tú después de ir y venir y tener que malgastar tu tiempo con el idiota ése” le recriminó Hitsugaya, “Je, terminaré rápido. Espérame aquí, vuelvo enseguida” contestó la figura misteriosa que, previamente, había estado esperando su turno apoyada en el marco de la puerta, “Deja, deja. Miedo me da Ella. Prefiero perderme en Nada: rápido, fácil... indoloro” dio media vuelta y se encaminó hacia Nada.*

*Y, de esta manera, Hitsugaya, Espíritu del Pasado, desapareció.*

- **Atobe:** Y necesito agua, ya.

- **Hitsugaya:** Així de simple? Així de fàcil desaparec?

- **Atobe:** Ahá. Acaso quieres sufrir más? Puedo cambiarlo si quieres.

- **Zoro:** Que no es una història que et van explicar vés-a-saber-fa-quants-anys? Com tens els collons de dir que al pots canviar si no li agrada!!!???

- **Atobe:** Oye, oye, cálmate. Lo que importa no es el Espíritu del Pasado, sino lo que le ocurra a Tacaño.

- **Zoro:** T’HO ESTÀS INVENTANT!!!!

- **Atobe:** Puede. Y, ahora, tráeme agua. Un, dos!

- **Kid:** Mentre en Zoro va a buscar aigua, hi ha una cosa que voldria preguntar.

- Atobe: Dime.

- Kid: PER QUÈ JO!!!?? ES QUE NO HI HAVIA ALGÚ ALTRE!!!!???

- Atobe: ¿Todavía estás con la misma tontería? Alguien tenía caer víctima de los encantos de DonPatch, ¿no?

- Kid: Però jo!!!?? No podria haver estat un altre?!!

- Atobe: ...mmmh... nah. Te queda bien el papel. Oh, ¡gracias!

- Zoro: **T\_T**... de res.

- DonPatch: Va, va, seguim!!

- Atobe: Sí, sí. A ver, ¿por dónde...? Ah sí, el siguiente de nuestros visitantes... bien, pues...

*... Tacaño esperaba, aunque no sabía exactamente a quién o el qué, él seguía esperando. No quería arriesgarse a abandonar aquel sórdido lugar, no fuera que le castigaran sin salir al patio... “¡Eh! ¡¿Pero en qué estoy pensando?! No estoy en la guardería, ¡puedo ir dónde me de la santísima gana!”. Reuniendo fuerza de flaqueza, Tacaño levantó su maltrecho cuerpo del suelo... para aterrizar con los dientes sólo unos centímetros más allá de dónde se encontraba. Maldiciendo y soltando palabras muy feas por el agujero ése que tenía por boca, Tacaño no se dio ni cuenta del ruido de pasos detrás de él. Como tampoco se percató del objeto que bajaba a toda velocidad hacia su cabeza. Como tampoco notó las manos del vagabundo que le había atizado mientras recorrían su cuerpo en busca de alguna moneda para gastar en pilinguis. Como tampoco sintió la fulminante mirada del susodicho ladrón cuando descubrió que, en sus bolsillos, no llevaba ni una mísera mota de polvo. Como tampoco... bueno, creo que pilláis la idea. Tacaño no se enteró de nada, algo habitual en él.*

*El vagabundo todavía rondaba por ahí, con la esperanza de que su mezquina víctima despertará y pudiera seguirle hasta casa, robarle la cartera, vaciarle la nevera y mearle la alfombra como venganza por no llevar suelto encima. Fue entonces cuando oyó los pasos, él si los oyó. Y se giró. Ahí, delante de él, había un joven apuesto y discreto en su ropa negra que miraba con disgusto el cuerpo inerte de Tacaño. Dirigió sus ojos al vagabundo y le dijo “¿Has sido tú?”, “Sí” contestó el vagabundo, “Dame una moneda, ¡mamón!”. Y el joven le dio una moneda. Y otra. Y otra. Y otra. Y así siguió, hasta que el vagabundo tuvo que quitarse el gorro roñoso y deshilachado que llevaba para poder cargar con ellas, “¡Yuju! ¡Pilinguis! ¡A tu salud, amigo!” chilló de alegría el vagabundo, que ya corría hacia la señorita disponible más cercana, “Antes muerto... que es como acabarás tú si vas con ella” le dijo el joven pero, como ya he dicho, el vagabundo andaba lejos, corriendo tras las chicas del puerto, “En fin”.*

*El joven se acercó a Tacaño y, dulce y amablemente, empezó a aporrearle con sus tonfaa en la cabeza. “Despierta” repetía sin cesar pero Tacaño no reaccionaba. Con evidente asco y enfado, el joven cogió a Tacaño por el pie y lo arrastró por el suelo hasta la garganta que le había llevado hasta allí. Se internaron en Nada y tomaron el primer camino a la derecha.*

*Aunque Tacaño iba barriendo el suelo cual escoba, parecía que al joven no le importaba en lo más mínimo. De hecho, por cada bache, charco y/o agujero en el suelo que pasaba por alto, el*

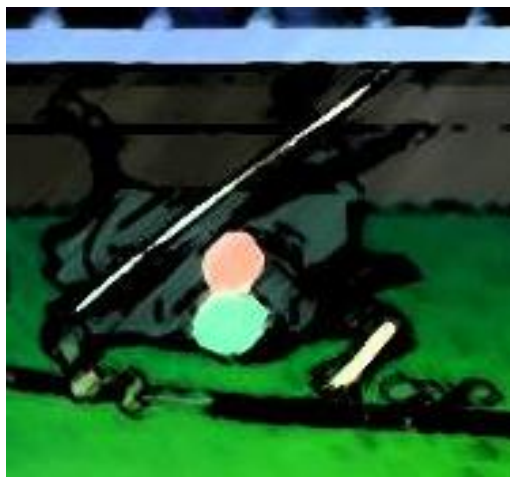
joven rehacía el camino de nuevo. Se nota que tenían todo el tiempo del mundo; una de las ventajas de moverse por Nada: que no había ni Tiempo, ni Espacio, ni Inspectores de Hacienda. Una vez salieron de Nada, el suelo resplandecía cual brillante aurora una mañana de Julio.

Pasaron un par de horas hasta que nuestra marmota protagonista abrió los ojos. Aunque decir que “abrió” los ojos dista bastante de la realidad; se limitó a dar golpecitos espasmódicos con la mano en el suelo. Pero, a términos prácticos, diremos que abrió los ojos y despertó. Para cuando recuperó por completo la consciencia, la luz de un nuevo día asomaba por la ventana. Tacaño se incorporó y le vio, “¿Quién eres? ¿Y qué haces tumbado sobre mi cama!?” demandó Tacaño. El joven le miró desde su posición privilegiada, resopló y se incorporó sobre su costado... cuando algo naranja y rechoncho entró como un rayo a la habitación, abalanzándose sobre la figura entre las sábanas.

“¡Amoooooooooooooooooooooooooooo!!! ¡Hoy sí! ¡Hoy te haré hombre de una vez por todas! ¡Deja que Patchy te coma la...!” pero no terminó su dulce halago a su amado, pues el joven se sacó de debajo el pijama los tonfaa y le soltó a Patchy tal golpe que los Cimientos de la Casa temblaron de miedo, aunque no osaron moverse ni un milímetro. Patchy alcanzó el cielo en tiempo record.

“Bueno, ya veo que estás despierto. Atiende” dijo el chico de los tonfaa mientras se sentaba a los pies de la cama y bostezaba, “Soy el Espíritu del Tiempo Presente y se supone que estoy aquí para que blablablablablablablablablabla, ¿capito?”. Más claro, el agua. Pero Tacaño era algo duro de mollera y no entendió nada en absoluto. Y así se lo hizo saber al joven Espíritu del Tiempo Presente, “Pues no. ¿Quién dices que eres?”.

Una hora y media estuvo dándole con los tonfaa en la cabeza. Al terminar, le preguntó de nuevo, “¿Capito?”. Y Tacaño no lo capito. Y el joven Espíritu del Tiempo Presente volvió a la carga. Así hasta que Tacaño pareció entender...



“¿Y cómo dices que te llamas?” preguntó Tacaño desde el suelo. “No lo he dicho, ni voy a hacerlo. Si quisiera que lo supieras, te lo habría dicho nada más empezar” contestó el joven... pero sus palabras cayeron en saco roto pues, a lo lejos, se oyó una voz... o dos y éstas dijeron su nombre, “¡Hibari Kyoya! Se llama Hibari, aunque prefiero llamarlo Hiba-chan”. Y Tacaño rió como nunca antes lo había hecho, cometiendo el mayor de los errores.

Fue rápido pero no indoloro.

Hibari se materializó delante de él en menos de lo que se tarda en medio pestañear y arremetió contra su ya maltrecho costillar, cortándole la respiración de golpe y partiéndole los pocos pedazos de costilla que todavía medían más de 1cm. Tacaño se dobló y, justo en el centro del codo, le cayó todo el peso de los tonfaa de Hibari. Cabreado y colérico, Hibari se disponía a asestarle el golpe final cuando, de la Nada, apareció un rayo azul hielo cual glaciar argentino y fulminó a Tacaño, sacándole chispas hasta de los pelillos de la nariz.

Se oyó tronar una voz a lo lejos *“Te voy a dejar seco como vuelvas a reírte del apodo de Hibachan, ¿te enteras? ¡Melón!”* y Hibari miró satisfecho a Tacaño, que sacaba humo, literalmente. Fue entonces cuando el segundo rayo alcanzó a Hibari en toda la espina dorsal, mandándole a tomar por saco a la velocidad de la luz, *“Y tú, ¡menos abusar o no me hago responsable de lo que pueda sucederle a Hybird y a Roll, ¿estamos?!”. La voz cesó.*

*“¿Qui... quién era?”* preguntó Tacaño mientras se arrancaba los pelillos chamuscados de la nariz. Hibari todavía no se había puesto en pie, es más, seguía medio inconsciente sobre el suelo. Al ver que no salía respuesta por su boca, y en un acto de puro egoísmo y falta completa de humanidad, Tacaño tomó a Hibari por el tobillo y, tras bajar por las escaleras, volver a subirlas porque se había dejado la cartera arriba, bajarlas de nuevo, dar 3 vueltas completas al recibidor entonando la Danza de la Lluvia, salir por la puerta y atascando la nariz de Hibari en una de las baldosas, recorrer las calles más pedregosas posibles de toda la ciudad, rehacer al camino de nuevo hasta CAPULLO para cerrar la puerta con llave (que se la había olvidado y nunca se sabe quién puede querer robar un bloc de notas, pues no había mucho más para llevarse) y, en definitiva, dando un tour completo por cualquier lugar... le abandonó en el bosque, lo más lejos posible de sus dominios. A eso lo llamo yo *“Ironías de la Vida”*.

*“Con un poco de suerte”* pensó Tacaño *“los lobos no tardarán en venir. Jajajaja”*. Y tal como había llegado allí, se fue, sacudiéndose las manos y tarareando una vieja canción de guerra... *“Yo, I’ll tell you what I want, what I really, really want; so tell me what you want, what you really, really want. I’ll tell you what I want, what I really, really want; so tell me what you want, what you really, really want. I wanna, ha, I wanna, ha, I wanna, ha, I wanna, ha... I wanna really, really, really wanna zigazig ha!”*.

... ..

Cuando Hibari abrió los ojos, esos profundos y atractivos ojos azules que te envuelven, te hipnotizan, te dominan, te traspasan... un pájaro que pasaba por ahí dejó caer uno de sus regalitos, impactando justo donde no debía, *“Maldita sea, justo cuando había sacado brillo a mis tonfaa”*. Y miró mal al pájaro. Y Ella también. Y nada volvió a saberse del ave.

*“El payaso ese...”* pensó Hibari mientras seguía con la mirada el rastro que Tacaño, en su afán de deshacerse de él, había dejado esparcido por el bosque. Era como contemplar el rastro de destrucción y muerte que todo jabalí deja a su paso, sólo que los jabalíes son algo más listos que Tacaño y evitan escribir *“TACAÑO RULEZ”*, en rojo y mayúsculas, en cada piedra de 4x5 que encuentran.

Así pues, Hibari siguió el rastro de vuelta a CAPULLO... y al capullo.

... ..

Tacaño, en su fingida inocencia, estaba tumbado en su sofá favorito, el de color Danubio mierda de pato, con una copa de brandy... pero sin brandy dentro, pues los ingresos del gimnasio sólo le daban para gaseosa yeso cuando se apretaba el cinturón. Pero había que celebrar la ocasión, ¡uno no se deshacía de un Espíritu Malvado cada día! Aunque claro, Hibari no era, técnicamente, un Espíritu Malvado; éstos suelen ser más bien feos... y se tiran pedos, muchos, por eso es fácil reconocerles, porque huelen a huevo fermentado. Pero claro, dale la oportunidad a Hibari de ser malvado y lo será.

Estaba Tacaño tan felizmente recostado sobre su espalda cuando Luz desapareció de repente, así, sin decir nada. No era raro que se fuera: Aire la tenía amenazada; si iluminaba más que unas pocas horas al día CAPULLO, tiraría abajo las torres del cableado eléctrico... y si algo le importaba a Luz era cumplir con su trabajo adecuadamente. Pero todavía era pronto... “¿Luz? ¡Vuelve! ¡Así no hay quién lea el periódico!” mintió Tacaño, pues en su vida había leído nada más que no fueran los decrecientes números de su cuenta corriente... e incluso eso había dejado de leer últimamente; el Prozac de segunda mano que tomaba empezaba a mostrar sus efectos secundarios.

“Sigo aquí, ¡pero alguien me ha apagado!” contestó Luz desde algún rincón inexplorado del lugar, “¡Ayúdameeeeeeeeeee!” rogó la vocecita pero Tacaño ni se movió. Era tal la parsimonia de sus movimientos que hasta que aquél objeto extraño no le golpeó los dientes y le perforó la tráquea en el proceso, ni se inmutó.

“¡Aaaaaaaaarrrrrglub-glub-glubh!” vociferó Tacaño, atrapando al vuelo la sangre que le manaba a borbotones del cuello y metiéndola de nuevo por donde salía... tarea inútil dónde las haya... y mirando a su alrededor, buscando al culpable de tal crimen contra su persona. Si Tacaño fuera listo, no le habría hecho falta mirar; lo hubiera sabido sólo de oler el aroma a Bosque que le rodeaba. Pero como ya sabéis, no es que fuera tonto, era lo siguiente.

“¿¿Qui-quién anda ahí?!” aulló desesperado Tacaño... y no por el miedo, ¡no! Era Aire, que en un ataque de ingenio, le estaba provocando picores en la nariz. Tacaño no sabía qué hacer con sus manos.

“¿Qué quién es, dices? ¡¿QUÉ QUIÉN ES?!” bramó la voz desde la penumbra, “¡¿QUIÉN CREES QUE VA A SER, MALDITO HOMICIDA!? ¡SOY EL FANTASMA DEL JABALÍ QUE SE HA TOPADO CON HIBARI CUANDO HA DESOERTADO DESPUÉS QUE TÚ LE ABANDONARÁS EN EL BOSQUE, MALDITO HOMICIDA!” y la voz cesó. “¿En-en serio?” preguntó Tacaño que, ¡por fin!, estaba usando un trazo para evitar la inevitable hemorragia que el agujero en la tráquea le estaba causando, “... Tú no eres tonto. Ni lo siguiente... chico, acabas de crear un nivel especial todiiiiito para ti, enhorabuena”. Los aplausos de la misteriosa voz resonaban por la habitación... y Tacaño se sintió tan halagado que enrojeció, “Jajaja... n-n-no me digas esas cosas, jajaja. N-n-n-no será para tonto, digo, tanto” a cada segundo que pasaba, más se humillaba. “No, no, si lo decías bien: tonto. PERO COMO SE PUEDE SER TAN, TAN... NI PALABRAS TENGO PARA DEFINIRTE. ¡TE VOY A DAR DE OSTIAS HASTA LA MUERTE!” Y Hibari cargó contra él, tonfaa en mano. “¡Ah! ¡Hibari!” exclamó Tacaño cuando el tonfaa de Hibari ya estaba a medio camino de su cerebro, ¡a buenas horas, Mangas Verdes!

“Oye, oye, a mí no me metas” dijo Mangas Verdes.

Cuando Hibari tuvo a Tacaño bien maniatado y a sus pies, éste le explicó la situación en la que se encontraba, “A ver, IMBÉCIL, como no me apetece para nada, NADA, ir a dar una vuelta contigo por ahí y ya que esto se está alargando hasta límites intolerables para la audiencia, vamos a cortar por lo sano”. De uno de los bolsillos de la camisa, Hibari sacó un extraño objeto cuadrado, brillante por una de sus caras y repleto de agujeros por los costados... ¿qué tipo de

magia es esa? ¿Qué tipo de extraño artilugio es ese? ¿Con qué tecnología están jugando él y sus compañeros de pillerías? “¡UNA TABLET! ¡ES UNA MALDITA TABLET! ¡ESO ES LO QUE ES!... inculto de los \*\*\*\*\*...”

Hibari encendió la MALDITA TABLET... ¡y perdón por no usar ese tipo de tecnologías!... y le mostró a Tacaño qué era, en esos mismos instantes, de aquellos que tenían, ni por poco que fuera, un mínimo contacto con él, “Ahora conocerás la verdadera desesperación...”

- Ulquiorra: **T\_T**

- Atobe: ... corramos un estÚPIDO velo.

“... la desesperación que se siente cuando se sabe que NADIE, NADIE te necesita en lo más mínimo. Tus conocidos, tus vecinos, TODOS lo que tienen la mala pata de toparse contigo día sí, día también... ellos son las verdaderas víctimas. Mira y calla” explicó Hibari sujetando las pestañas de Tacaño a sus cejas con cinta adhesiva. Sí, pestañas, no habéis leído mal.

La pantalla de la MALDITA TABLET se iluminó y empezó a escupir imágenes...

... ..

“¡No me atrapas! ¡No me atrapas!” decía Kid mientras corría y corría por la playa huyendo del calamar gigante que iba tras él, “La vida es maravillosa; ¡ahora puedo huir sin miedo a ser despedido!” gritaba de alegría, cosa que hacía enfurecer más aún a Calamar, que con sus tentáculos intentaba alcanzar a su víctima. Y porqué le perseguía Calamar, os preguntaréis. Bien, para saberlo hay que remontarse algunas horas atrás...

... Patchy había salido volando por la ventana y, tal y como había dicho Tacaño, se había ido a tomar por culo. “¿Por qué se dejará humillar tanto? ¡Ella vale muchísimo más de lo que cree! No merece que la traten así. Lo que necesita es alguien que la quiera, de verdad. Y ese podría ser yo... si me dejará” pensaba Kid mientras corría en busca de su amada. Le encontró hecha un cromo en medio de un charco de... algo. Dispuesto a cuidar de ella, Kid la remolcó... porque si algo tenía Patchy, era que pesaba un quintal... hasta el motel más cercano y, dicho sea de paso, más cutre que encontró; uno de esos que sólo visitan parejas desesperadas que no saben dónde acudir cuando Borrachera les pilla en medio de la calle.

“Aquí estaremos bien, ni que sea por unas horas” le dijo Kid a una Patchy inconsciente y cuya falda se balanceaba al son de Aire, que la movía arriba y abajo en un intento de tentar a la masculinidad del pobre chaval, “¡Basta ya, Aire!”, “Jo, tío, ¡yo creía que molabas!”, “¿Acaso crees que aprovecharme de una señorita en este estado tiene algo que ver con molar o no?!”, “Tsk, ella lo haría con el Capullo”, “Tacaño se lo merece. Además, ¡no sería nada malo! ¡Más bien una bendición del Cielo! ¡Si Patchy se aprovechara de mi en un momento de debilidad, yo... yo... Uuoooooooooooooooooooooh!”, “... **T\_T**... me voy”. Y Aire les dejó, proporcionándoles la tan ansiada intimidad que Kid quería.

“Bueno, a ver cómo es nuestro nidito de am... nuestra habitación para zu... ¡la cosa esta que he pagado! ¡A VER COMO ES EL MALDITO CUARTO!” acabó gritando Kid. Y abrió la puerta... para encontrar que la fama de cutre de este tipo de lugares les hacía justicia, incluso más de lo que la gente creía... muchísimo más, de hecho. Demasiado.

“**O\_O**...”, un frío y gélido sudor empezó a recorrerle la espalda a medida que iba asimilando que aquél lugar iba a ser su hogar por unas horas. Con Patchy encima del hombro, Kid echó a correr, tanto como el peso muerto que le colgaba de la espalda le permitía y se alejó, aunque ningún lugar estaría lo suficientemente lejos como para permitirle olvidar, ni escondiéndose en

el más profundo y negro de los agujeros estaría a salvo de Recuerdo. Entonces, en medio de su desesperada huida, oyó la voz de Mar, que le llamaba... y allí se fue. Y en sus aguas se zambulló. Y apareció Calamar, la mascota de Mar. Y se zampó a Patchy... cosa que nos lleva dónde lo dejamos.

Kid tenía en mente un plan maestro para liberar a Patchy de su prisión: haría correr a Calamar sin parar, sin descanso y luego le ofrecería algo grasiento y asqueroso, algo que le hiciera vomitar todo cuanto se hubiera tragado en su vida, incluso su primera papilla. Y Patchy saldría...

“¿En serio es ESO ser feliz?” preguntó Tacaño estupefacto ante tal panorama, “La cuestión es que TÚ no estás de por medio. Y si a Lacayo le hace feliz correr delante Calamar... allá él.” contestó Hibari, que no salía de su asombro. Para él era impensable que alguien fuera tan retorcido como para querer hacer vomitar al pobre animalillo; no le entraba en la cabeza que pudieran herir a propósito a una criatura tan maravillosa sólo, SÓLO para sacar de ahí un bicho que el pobre Calamar se había tragado sin querer, “A lo mejor le hago una visita de cortesía cuando termine contigo” murmuró Hibari para sí al mismo tiempo que acariciaba con fiera dulzura sus tonfaa. Por si os interesa mucho saberlo, Kid logró sacar de ahí a Patchy, aunque mejor no dar muchos detalles al respeto, no vayamos a herir sensibilidades.

“Bueno, ya está, ya me has dado una lección. Puedes ir a por Lacayo, a salvar al calamar ese, a evitar la extinción de algo, lo que te parezca, por mi... ¡gyaaaaaaaaaaaaah!” gritó de dolor Tacaño cuando Hibari le despegó de un tirón la cinta adhesiva de las pestañas, “¿Pero qué haces?!” preguntó entre lágrimas, “Te mando a callar sutilmente. Todavía no hemos terminado” sentenció Hibari, que volvía a sacar la cinta adhesiva de su bolsillo. Esta vez, pero, la retorció y se la metió en la nariz, pegándosela a los pocos pelillos que le quedaban a Tacaño ahí dentro, “Imagina lo qué pasará si abres la boca...”. De esta manera, la MALDITA TABLET empezó a escupir imágenes de nuevo.

... ..

En medio del caos, Tanaka Taka buscaba desesperadamente a su hija, Tanaka Takakako, que había salido corriendo nada más empezar los temblores, “Si hubiera estado en casa y no jugando al golf, ahora Takakako estaría junto a mí” se reprochó este intachable padre viudo que llevaba cuidando de su hija desde que su amada esposa falleció aquella lúgubre tarde de Febrero, “Si Takaka me viera ahora mismo, llorando como un bebé... ¿qué debo hacer? ¿Qué puedo hacer?... Estoy seguro que Takaka lo sabría, siempre lo sabía todo...” y Tanaka Taka empezó a recordar...

“¿Queeeeeé? ¿Otro flashback? ¿Y quién coño es Tanaka Taka? No conozco a nadie que se llame a... ¡gyaaaaaaaaaaaaaaah!” aulló Tacaño, “Cierra el agujero inmundo” advirtió Hibari, pegándole más cinta adhesiva a Tacaño. Esta vez, en los... ¡HIBARI!, “¿Qué, acaso tú no tienes pelos en los nudillos?”. Y la MALDITA TABLET escupió de nuevo...

... hacía frío y Tanaka Taka y su hija, Tanaka Takakako, estaban a los pies de Tanaka Takaka, madre y esposa. Los médicos les habían dicho que la operación había sido todo un éxito, que Takaka se recuperaría y podrían volver todos a casa, a gritarse y a pelearse como las familias normales. Pero ellos no eran una familia normal, ellos sabían que no iba a ir bien, que Takaka no llegaría a ver la luz del mañana. Así eran ellos, unos agoreros, la mala suerte siempre les había acompañado a todos lados; no por estar en un hospital iban a librarse, ¿no? Si, desde aquél fatídico día que Tanaka Taka tropezó con el joven de pelo verde, que no levantaban cabeza...

*“¿Y por qué tropezar conmigo tiene que atraer a la mala suerte, jeh!?”* exclamó Tacaño, escondiendo las manos detrás la espalda. Hibari le soltó un puñetazo en la boca, haciéndolo callar, por lo menos, para los próximos treinta minutos...

- Zoro: Eeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeh!! Però qué t'he fet? Digue's, qué t'he fet?!

- Atobe: Existir.

- Zoro: No és culpa meva!!

- Ouji: Eso es lo que dices tú...

- Zoro: Serás...!! Com t'ensexampi, ja veurás!!

- Ouji: Claro, claro...

- Atobe: Oye, a pelearse a la calle. Dejádme contar con calma mi cuento. Ale, fsssh fsssh!

... y la MALDITA TABLET siguió con lo suyo.

*“¡Mamá! ¡Mamá! No nos dejes... Papá no sabe cocinar, ¡y yo soy demasiado rebelde para conformarme con ocupar el puesto de ama de casa!”* sollozó Tanaka Takakako cogiendo a su madre de la mano mientras ésta posaba su vista nublada en el armario y le decía *“Cariño, a ver si adelgazamos, que ya tienes una edad y se te va a pasar el arroz...”*. Tanaka Taka las observaba a las dos y maldecía el momento en que pensó que cambiar de ruta para volver a casa sería buena idea, *“¡Nooooooooooooo! ¿Por qué lo hice? ¿Quién me mandaría a mí dejar la seguridad de los callejones? ¡Malditos! ¡Malditooooooooooooooooooooos!”* y cayendo de rodillas, empezó a llorar. Al otro lado de la ventana, en la calle, Tacaño observaba en silencio, sonriendo con orgullo, su última maldad...

*“Eres un mamón...”* le espetó Hibari con desprecio y mirándole mal, *“Sólo sabes destrozar vidas; pases por dónde pases, no haces nada más. Lo único que mereces es que te lance a lo más profundo de la más profunda de las fosas marinas... creo que la Fosa de las Marianas me pillará de camino...”*

*“¿Y ya está? ¿Así termina el flashback? ¿Conmigo?”* exclamó, hecho un mar de dudas Tacaño, *“¿Qué ha pasado con la chica? ¿Y el terremoto? ¿A QUÉ VENÍA UN FLASHBACK ASÍ? ¡Esto es un sinsentido!”*. La cabeza le daba vueltas, lo que estaba ocurriendo no tenía lógica alguna: ¿quiénes eran Tanaka Taka, Tanaka Takaka y Tanaka Takakako? ¿Por qué no terminaba el flashback? ¿Por qué empezó siquiera?! La cordura abandonaba por momentos la mente de Tacaño.

*“Bueno, ¿moraleja?”* preguntó Hibari al ya-perdido-del-todo Tacaño, *“¿Mora- qué? ¡Cómo va a tener esto moraleja!?”* contestó enfurecido Tacaño, *“Claro que la tiene sino, ¿qué sentido tendría que estuviera yo aquí?”, “¡Ningunoooooooooooooo!”*, *“Pues también es verdad... pues ala, ¡muere!”* gritó Hibari, alzando sus tonfaa y sus brazos, alineándolos con su cuerpo y adoptando la postura de “La Gruya Parturienta”. Tacaño recuperó de repente la cordura y echó a correr por el pasillo. Hibari no iba a ser menos, ni tenía intención de quedarse quieto observando como su presa se le escapaba, así que salió a la carrera tras él. Cuando lo tenía a tiro de tonfaa...

*“Pero déjame un poquito a mi, ¿no?”* la voz salía de unos pequeños labios, enmarcados dentro de una cara de blanca tez, rodeada de una cascada de dorados y ondulados cabellos, que se movían al ritmo de los latidos del corazón, *“¿Has sido tú, no? ¿El que ha escrito esa descripción,*

verdad?” preguntó cínicamente Hibari a su compañero, “¿Yo?... ¿Por qué piensas eso?”, “¿Por qué será?”. A todo esto, Tacaño ya andaba muy lejos.

“Tsk, por tu culpa se me va a escapar...” Hibari guardó sus tonfaa, pues contra el recién llegado eran totalmente inútiles...

- Hiba-chan: Mentida.

... se acuclilló y observó detenidamente el rastro que Tacaño había dejado, “Fácil. Venga, ¡tras él!” pero el recién llegado no se movió ni medio milímetro, ni que decir uno entero, “¿Qué?”, “Nada, nada”, “Nada, nada no, ¿qué?”, “Bueno, verás... es que me aburro allí sólo... ya sabes, Hitsu no ha vuelto y tú llevas mucho rato aquí”, “¿Y?”, “Pues que Ella ha venido a tomar el té... y empezaba a rallarme, así que la he encerrado en el almacén...”, “T\_T”, “... y se ha puesto a gritar. Mucho. Decía que se comería a quién quiera que fuera que estuviera allí cuando lograra salir”, “T\_T”, “Por eso... “el recién llegado sacó un arma de su bolsillo y apuntó a Hibari, disparándole una especie de rayo rosa fosforito que le envolvió, “¿Qué-es-es-to?” preguntó Hibari, viendo venir el desenlace de todo aquello, “Oh, nada, mi último invento; el Haz de Luz incitador del movimiento de Materia a través de las diferentes y múltiples Dimensiones conocidas y desconocidas”, “T\_TU... un rayo tele transportador”, “Tú lo has dicho. ¡Hasta luegitooooooooo!” y la luz rosa fosforito del rayo llevó lejos, muy lejos a Hibari, no sin antes darnos una pincelada de sus últimas palabras, “... erto... to... to... to... to... to...”.

“¡よし! A por el cachorrito” y dicho eso, el recién llegado salió a la calle, donde le esperaba su medio de transporte privado, “Si te ayudo, ¿podré verle?” le preguntó ansiosa Patchy, que iba equipada cual caballo de carreras, “Que si, que si. Venga, arreando... ¡que tengo prisa!”.

... ..

Tacaño no sabía hacia dónde huir; iban a encontrarle si o si, no importaba cuanta tierra, agua o Nada pusiera de por medio, le encontrarían, le torturarían y, si era afortunado, acabarían con él de manera rápida e indolora; si no lo era, dolería y mucho. Para variar, no estaba atento a su entorno y no vio venir a Patchy... a Patchy debajo de alguien con los brazos cruzados sobre el pecho, mirando hacia delante con la barbilla erguida y los labios caídos.

“¡Ta-ca-ÑOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!” gritó la desesperada y calenturienta Patchy. Más por costumbre que por valentía, Tacaño se encaró a ella, alzó su pierna derecha hacia tras, chutó y... ¡GOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOL! De un ágil y grácil salto en el lomo de Patchy, el recién llegado tomó impulso en el momento preciso para no ser mandado a casa Dios junto con su montura y se posó con un “Hop” en el suelo.

“Gracias por deshacerte de mi montura por mí. Ha sido un detalle”, “Si así me evito el dolor...” contestó esperanzado Tacaño, “Ui, no, no, qué va. Sufrir, sufrirás igual, me encargaré personalmente de ello. Pero no por eso hay que ser desagradecido, ¿no crees? (^\_~)”. El moreno natural de Tacaño desapareció y, en su lugar, un tono ceniciento se apoderó de su rostro.

“Bueno, bien acaba lo que bien empieza, que dicen. Así que hagamos las cosas como toca. Encantado, soy Ouji, el Espíritu del Tiempo Futuro” se presentó Ouji a un Tacaño ausente en cuerpo, alma, espíritu, razón, color, oído, vista, tacto y etc, etc, etc, “Chico, te veo algo mal, ¿todo bien?”, “Si claro, PERFECTO, sólo estoy a punto de morir a manos de un loco que usa al primero que pilla como montura!” gritó Tacaño, con los ojos fuera de sus órbitas y la vena del cuello cada vez más hinchada, “Ui, que va, ni de lejos fue la primera. De echo... si, la vigésimo cuarta. Ha sido la vigésimo cuarta. Verás, es que los demás no me aguantaban ni medio suspiro... y ella iba por el mismo camino... pero cuando le he dicho que era para llegar a ti,

*jchico, se ha venido arriba de repente, jajajaja! Y me he dicho "Ouji, aprovecha, que tontos así no se encuentran cada día", ijajajajajajaja!" y siguió riendo, sujetándose la barbilla con la mano y haciendo que "sí" con la cabeza.*

*Con cuidado, y aprovechando el ataque de risa de Ouji, Tacaño empezó a moverse leeeeeentamente hacia los árboles, para poder cubrir su retirada con seguridad. Arrastraba los pies por el sotobosque como lo haría un patinador sobre la pista o un esquiador sobre la nieve; cuidadoso y con precaución, ese era el truco. Tenía que fundirse con el entorno, no llamar la atención de Nada y nadie... con cuidado... con cuidado... con cuidado... "¡Eh, que se te escapa la rata!" exclamó Aire, presente en todos y cada uno de los rincones del Planeta. Tacaño no pudo evitarlo "¡CHIVATO!" le gritó, sin pensar en sus planes de huida.*

*"Tsk, mira que eres ma-lo, Tacaño. No puedes huir, tengo a Universo a mis pies... literalmente" dijo Ouji al mismo tiempo de se agachaba y cogía en brazos el perrito que estaba sentado sobre sus pies y que había pasado inadvertido hasta el momento, "¿Verdad que es una monada? ¡Cuchi, cuchi, cuchi, cuchi, cuchi!" Ouji acariciaba las orejitas peludas y suaves de Universo y éste le lamía la cara y daba ladridos de alegría "¡Natillas! ¡Natillas!"*

*"Oye... ¿en qué idioma está ladrando el bicho ese?" preguntaron al unísono Aire y Tacaño que, por una vez, parecía que se habían puesto de acuerdo, "Universo, no bicho. Y ladra en Doguriano, obviamente." Ouji dejó a Universo en el suelo, que se sentó a los pies de su amo y esperó las órdenes, "¡Ginebra con Menta!" ordenó Ouji... y Universo ladró... y Universo tronó... y Universo tembló... y Universo se transformó en la criatura más grande, más vil, más temible y más enfadada que nunca haya pisado la Tierra.*

*"Eso ¡NO-ES-UN-PERRO!" bramó Tacaño intentando esconderse tras Aire, que temblaba de la risa, "Bueno, nunca dije que lo fuera" contestó Ouji con ese tono de condescendencia suyo que tanto irritaba a cualquiera que lo oía, "¡TÚ NO, PERO EL NARRADOR SÍ!", "¿Y a mí qué me cuentas? Gritale a él", como siempre, Ouji se quitaba de encima el marrón culpando a otro. Universo se acercó a Tacaño, que temblaba de pies a cabeza, y le lamió la sangre reseca que tenía en la cara. Sus ojos se volvieron dos puntos rojos, sin iris, sin pupila... sólo el negro inmaculado y el rojo del Infierno. "Bueno, ahora YA sabe a qué sabes. Corre, escóndete, huye... cámbiate de sexo, haz cuanto te apetezca pero ten presente que Universo te encontrará; dónde sea, cuando sea. A lo mejor estás durmiendo y no te das cuenta... o cagando y ni te enteras... o retozando con alguna jovencita desesperada por salir del pueblo de mala muerte en el que vive y no lo ves venir. Da exactamente lo mismo, porque no podrás huir de él; tu sabor está ahora impreso en su mente, ijuajuajuajuajuajuajuajuajuajuaju!" rió Ouji, "¡Peperoni, peperoni, peperoni, peperoni!" rió Universo, "¡Juasjuasjuasjuasjuasjuas, la has pringado bien Capullo! ¡Juasjuasjuasjuasjuas!" se desternilló Aire.*

*"Es mi Fin" y Tacaño se hundió más profundamente de lo que jamás se ha hundido nadie en la historia de la Tierra.*

- **Atobe:** Paramos un poco? Tengo la boca seca...

- **Hiba-chan:** Sí, millor. Començo a no sentir-me el cul... necessito caminar una mica.

- **Nalataia/Kireko:** Pues nada! Si Hiba-chan tiene que andar para recuperar el flujo sanguíneo en el culo, se para y punto! – *de dins la samarreta, la Nalataia en treu una càmera de fer fotos, l'encén i es prepara per a disparar... tot molt casual, com si el fet que en Hibari hagués dit la paraula "cul" no hi tingués res a veure...*

- **Hitsugaya:** No vull semblar mal educat ni res però... falta molt?

- **Atobe:** Nah... no creo.

- **Zoro:** Com que “no creo”??!! Te l’estàs inventant!! Confessa!!!!

- **DonPatch:** Ainxs, no siguis així, Calçasses!! Però si ara està al millor moment!! Ja tinc ganes de saber què li passarà en Tacaño!!

- **Zoro:** Què li passarà, dius? Ja t’ho diré jo que li passarà: QUE LA DINYARÀ... I PUNT!

- **DonPatch:** Kyaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!! No et crec! No et crec!

- **Zoro:** Se me’n fum si em creus o no!! La dinyarà i fi de la historia!

- **DonPatch:** Bla bla bla... parla que no t’escolto! No t’escolto! No t’escolto! – en DonPatch agafa un dels coixins del sofà i el fa servir per a tapar-se les orelles mentre segueix repetint “No t’escolto” sense parar. Els seus companys s’aguanten les ganes d’arrancar-li una a una les punxes del cap i centren la seva ràbia en en Zoro... que agafa el llum de la taula i li trenca al cap a en DonPatch, deixant-lo inconscient.

- **Zoro:** I ara qué? Encara em pegareu!? – dit i fet; li cauen hòsties per tot arreu.

- **Nalataia:** **T\_T**... ets un bocamoll.

- **Atobe:** Bueno, voy a beber un poco de agua y seguimos.

- **Kid:** Però en Zoro i en DonPatch estan... bé, no hi són del tot.

- **Ouji/Hitsugaya:** I?

- **Atobe:** Lo dicho. Dadme un par de minutos.

... ..

... una vez maniatado Tacaño, Ouji se sentó en el trono de importación Doguriano que uno de sus sirvientes le había traído y empezó su explicación.

*“Como habrás comprobado, el par anterior no son precisamente competentes, que digamos... aunque a Hibari le falta poco, sólo que se lo currara un poco más... pero ese es otro tema. Al lío; ¿conoces el juego del Tribal?” preguntó Ouji mientras se limaba las uñas e ignoraba por completo a Tacaño, “Si. Es ese juego de preguntas y respuestas, ¿no?” Tacaño no se atrevía casi a respirar por miedo a que a Universo le entrara el hambre, “Ajá. Bien, pues olvídale”, “Si querías que lo olvidará, ¿PARA QUE COÑO...?”, “¡NATILLAS! ¡NATILLAS!”, “... ¿preguntas?”, “¿Por qué? me pregunto” se preguntó Ouji en voz alta. Levantándose del trono de importación Doguriano, Ouji se acercó a Tacaño y le dio un dado de tres caras, “Si, si, no lo mires así. Es un dado de tres caras; las Leyes del Espacio y la Física no se aplican en mí” contestó Ouji a la pregunta no formulada de Tacaño pero si formulada por todos y cada uno de nosotros, quiénes hemos intentado, sin resultado alguno, imaginar tal proeza cuántica, “Tira el dado, responde la pregunta y vive” explicó escuetamente a Tacaño.*

*“¿¿Cómo que vive?!”, pero Ouji ya estaba rebuscando entre los bolsillos de sus pantalones las fichas con las preguntas y no escuchaba más que el latido de su excitado corazón. “Y... ¿y de*

qué tratan las preguntas?”, “Ju”, “¡Una mierda “ju”! ¡Contesta, capullo espacial!” gritó a la desesperada Tacaño, que veía venir el resultado de tal absurdidad de juego... y no le gustaba para nada.

“Bueno... pues de todo un poco. Cultura general, que dicen. Pero antes de empezar, hay un par de cosillas que debes saber: primero, sepas que en tu futuro te espera una muerte lenta y dolorosa entre las fauces de un tiburón muy, muy hambriento y que, hagas lo que hagas, ahí vas a terminar... segundo, vas a...”

“¿Cómo que “haga lo que haga, ahí voy a terminar”? ¿Es que no hay manera de ganar el juego éste?” preguntó, entre gritos y sollozos, Tacaño que consideraba desmesurado el “premio” final y no se fiaba un pelo de la parcialidad en el juego de Ouji, “¡Toma! Pues claro que no, el juego está amañado ^\_~”, “^\_~ ¡TU PUTA CALAVERA! Quiero un juicio justo... espera, ¡QUÉ JUICIO NI QUE NIÑO MUERTO! ¿¡No se supone que estás aquí para mostrarme mi futuro o yo-que-se-qué!!? ¿Por qué narices nos ponemos a jugar al Tribal?”, Tacaño ardía de tal manera que a su lado, la lava... zumo frío de naranja. Ignorando su pataleta, Ouji siguió hablando “... segundo, si fallas, Universo te soltará un zarpazo. Y porqué, te preguntarás...”, “¡No!” ¡No me lo pregunto!”, “... pues por qué le conviene hacer ejercicio, que se está poniendo muy fofo. Y para terminar... ¡disfruta del juego! ^\_~”, “¡QUE NO ME IGNOREEEEEEEEEEEEEEEEEES!” pero Ouji siguió a lo suyo. Y el juego empezó...

“Muy bien. Primera pregunta: ¿qué es lo primero que ha hecho mi gallo esta mañana al despertar?”

“¿Tú tienes un gallo?”

“Soy yo quien hace las preguntas aquí, ¡responde!”

“¿Cantar kikiriki?”

“¿Es esa tu última respuesta?”

“... **T\_T**... ¿es que hay otra?”

“Aaaaaaaaaaah. Todavía estás a tiempo de cambiarla. ¡Piénsalo!” canturreó Ouji apremiando a Universo para que se acercara silenciosamente hasta Tacaño y sembrando la semilla de la duda en la mente de nuestro triste protagonista.

“... mmmh... mmmh... ¡Sí!... ¡No!... ¡Sí!... ¡Y yo que sé!” acabó gritando Tacaño, que ya no estaba seguro ni de su propio nombre... y sólo era la primera pregunta. Ouji movió la cabeza en dirección a Tacaño y...

“¡**NATILLAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAS!**” Universo le pegó tal zarpazo que, de un solo golpe, le hizo el surco necesario para una columna vertebral de repuesto.

“¡**AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!** ¡PICA! ¡PICA!” gritaba Tacaño dando saltitos de nenaza por el suelo del bosque e instigando a Universo a seguir con su combate de boxeo unilateral. Esperando a que Universo dejara de roerle la cabeza a Tacaño, Ouji estaba sentado en su trono, Gin-tonic en mano y con la revista “Glamour

Doguriano" encima el regazo. Al rato, suponemos que cuando la cabeza de Tacaño empezó a resultarle insípida al animalito, Universo soltó a su presa, se hizo a un lado y se tumbó para echarse la siesta. Usando su camiseta a modo de trapo... y entregando esa escultura que tenía por cuerpo al fanservice, aunque sólo hubiera árboles y su torturador fuera heterosexual declarado en doce reinos distintos... Tacaño se secó las babas del no-tan-perro Universo. Luego, mirando fijamente a Ouji, se acercó a él, camiseta en mano y...

"¿SI NO DICE KIKIRIKI, QUÉ COÑO HACE EL GALLO CUANDO SE DESPIERTA, ¡EH!?" gritó, lanzando la camiseta al suelo en un gesto infantil de rabieta bastante patético para su edad, "Y COMO ME DIGAS ABRIR LOS OJOS, ¡TE REBANO EL CUELLO!" siguieron él y su rabieta.

"Abrir el pico" contestó Ouji con toda tranquilidad, "¿Abrir el pico? ¿¡Para qué!?" preguntó atónito Tacaño después de recoger del suelo su asquerosa y abominable camiseta, "Para dejar salir al parásito Doguriano que le metí la noche anterior", "¿¡Y YO CÓMO VOY A SABER ESOOOOO!!?", "Bueno, ahí está la gracia, que debes adivinarlo". Tacaño alargó sus brazos hasta Ouji, lo cogió por el cuello de la camisa y con un susurró, le dijo "Te lo preguntaré de nuevo, porque parece que no escuchas... ¿Y YO CÓMO VOY A SABER ESOOOOO?" acabó gritándole al pobre Ouji, "Por todos es sabido que los gallos Dogurianos duermen con un parásito en sus intestinos. Quién no sepa eso no puede considerarse criatura racional" sentenció Ouji, poniendo punto y final a la discusión. De repente, se oyó el chapoteo de algún tipo de criatura marina no mamífera cerca de los acantilados colindantes al bosque. Movido como por un resorte, Ouji se encaminó hacia allí, ignorando el peso muerto que Tacaño y Universo... que se había lanzado encima del agresor de su amo para protegerle... suponían para su cuello, "¡Oh, mira! Los tiburones ya están aquí. ¡Hola~~~~~!" dijo Ouji, saludando a la gran multitud de elasmobranquios allí reunidos esperando la merienda prometida.

"Esto tiene que ser ilegal" murmuró Tacaño, que había echado tierra de por medio y estaba escondido tras la gigantesca cola de Universo, "Perejil, perejil" afirmó Universo con la cabeza.

"En fin, ¿continuamos?" preguntó Ouji, sacándose un pedazo de carne ensangrentada del bolsillo y lanzándolo a los dulces y tiernos tiburoncitos, que se abalanzaron sobre él como si de su última cena se tratara. "Va, que la siguiente es fácil. A ver, melón, ¿de qué color es caballo blanco de Universo?".

"¿El caballo blanco? ¿En serio? ¿Y por qué tiene Universo un caballo?" se preguntó Tacaño, al mismo tiempo que buscaba una respuesta que no acabará con él entre las mandíbulas de cualquiera de los tiburones que merodeaban por allí debajo y que... Tacaño estaba convencido... podían oler su miedo.

"Vamos, que no tenemos todo el día..." Ouji empezaba a impacientarse y eso no era bueno, ni aquí ni en Dogura, el planeta del cual él era el Príncipe único y absoluto: cuando Ella llamaba a Ouji para que le hiciera algún que otro trabajito, en Dogura se proclamaba ese día como Fiesta Nacional.

"Bueno, blanco seguro que no" pensó Tacaño. Y respondió "¡Negro con un parásito pegado a la oreja!". Ouji miró a Tacaño sorprendido y éste pensó "Venga, dime que no, ¡vamos!". Con cara

de evidente fastidio, Ouji se acercó al acantilado, se sentó en él y... “¿Acaso eres idiota? ¿Para qué iba a querer Universo un caballo?” y suspiró. Universo se retorció de la risa, hasta el punto que tuvo que excusarse para poder ir a aliviarse detrás de un árbol. Si en aquél momento Aire hubiera estado por ahí, aparte de oír retumbar su característica risa, probablemente se hubiera llevado a Tacaño volando de un soplo; había sido tal la conmoción que todo rastro de vida en él había abandonado su cuerpo, tan sólo quedaba el pellejo. “¿Eh? ¿Y esa cara? No sé de qué te sorprendes, era evidente, ¿cómo iba a tener una mascota su mascota propia? ¡Sería ridículo! Jajajajajaja” rió y aplaudió Ouji, sentado al borde del acantilado. A Tacaño no le quedaban fuerzas ni para empujar a Ouji de su asiento en primera línea.

“Venga, la siguiente. A ver, a ver... ¡ya sé! ¿A qué dis...” pero Ouji no pudo terminar su pregunta, Tacaño le había cogido por el hombro y le miraba con los ojos vacíos de alguien que sabe que va a espicharla, “Es igual, te agradezco el esfuerzo... pero prefiero a los tiburones” y cogiendo carrerilla, Tacaño se entregó al festín de sangre y vísceras que pronto serían aquellas tranquilas y cristalinas aguas. En la postura del ángel, Tacaño se entregó, con lágrimas de alegría en los ojos, a las fauces abiertas de los tiburones que le esperaban con el típico brillo de depredador en los ojos. Tacaño cerró los ojos...

... ¡ring-ring-ring!... ¡ring-ring-ring!... ¡ring-ring-ring!...

“¡QUE YA VOY, CAGÜEN!” maldijo Tanaka Taka al mismo tiempo que cogía el reloj que su hija, Tanaka Takakako, le había regalado el Día del Calvo, “Maldita sea... ni despertarme puedo tranquilo. Niñata de los huevos... por su cumple le regalaré una silk epil de esas que escupe llamas, a ver qué le parece...”. A Tanaka Taka le encantaba refunfuñar, sobre todo a costa de su hija, quién se deslomaba por él cada día... y más desde que su madre, y esposa, les abandonara. En su esposa pensaba cada mañana Tanaka Taka, “Zorrón verbenero... ¡muriéndote, mis cojones! Una indigestión, ¡una maldita indigestión! Pero te estuvo bien empleado, jeso te pasa por ir abriéndote de piernas al primero que se te cruza! ¡Guarra! La próxima vez le comerás la...”

... ¡ring-ring-ring!... ¡ring-ring-ring!... ¡ring-ring-ring!...

“... ¡¡QUE SÍ, QUE SON LAS 8!! ¡¡DÉJAME EN PAZ!!... a quién yo me sé”. Hombre de pocas palabras, Tanaka Taka siempre tenía algo tierno y dulce que dedicarle a su ausente esposa.

Desde la cocina, Tanaka Takakako oyó como su padre se levantaba y se peleaba con el despertador; la rutina de cada mañana. Pero no dijo absolutamente nada, lo único que quería es que ese horrendo día terminara ya, así estaría aún más cerca de su objetivo, ¡Santa Claus! Ese año había sido extremadamente buena y, ya que no podía pedirle un padre nuevo, pero lo menos le pediría que le diera puerta al actual y jala, a vivir de la herencia! Y volviendo con Tanaka Taka...

“¡MIERDA DE TOALLERO! ¿PARA QUÉ COJONES QUIERO UNO, SI LAS TOALLAS NO ESTÁN AQUÍ? ¡AAAAAAAAAAAAAAAAAH! ¡PERO QUÉ GANAS DE MORIRME!” exclamó Tanaka Taka. “No, no caerá esa breva” pensó Tanaka Takakako.

Tanaka Taka se metió en la ducha, y aunque su hija había cambiado el champú por amoníaco y el gel por ácido clorhídrico, disfrutó del agua como nunca antes. Se frotó con verdadero

entusiasmo todos y cada uno de los rincones de su cuerpo: desde la punta del pelo hasta la punta del ra...

... ¡ring-ring-ring!... ¡ring-ring-ring!... ¡ring-ring-ring!...

*“¿¿OTRA VEZ?! ¿¿JES QUI NI REFROTARME EN PAZ PUEDO!?”* gritó Tanaka Taka mientras seguía refrotándose una y otra vez el ra...

... ¡ring-ring-ring!... ¡ring-ring-ring!... ¡ring-ring-ring!...

*“¡JODEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEE... aaa~~~~~ah!”*. Y de la ducha salió, Tanaka Taka con fuerzas renovadas, a enfrentarse al nuevo día que empezaba. Con la toalla alrededor de la cintura, Tanaka Taka se acercó al espejo, para afeitarse, y se percató de cuan empañado estaba, *“Mierda, mira que le tengo dicho a la niñata que encienda la estufa para que esto no pase, pero noooooooooo, ¡NO VAYA A SER QUE HAGA ALGO COMO ES DEBIDO! Un día de estos...”* y susurrando, pasó el brazo por encima del espejo, lo justo para poder ver y no seccionarse la carótida, cosa que haría inmensamente feliz a su hija, *“Pues lo siento, pero no voy a darte tal satisfacción, ¡bruja!”* gritó al aire Tanaka Taka. Cuando tuvo el espejo libre de vaho, cogió la Gillette y...



*“¿Y tú quién eres?”*

GAME OVER

- Atobe: Y bien, qué os ha parecido?

- Hitsugaya/Hiba-chan/Kid/Nalataia/Kireko/Ouji: Pues, la verdad... no sabria muy bien qué decir...

- Zoro: Doncs jo sí!! Ha estat una...

- Atobe: A ti nadie te ha preguntado.

- Nalataia: No... no me l'esperava així. Jo es que havia sentit una altra versió, jajajajaja!

- Zoro: Què versió ni què punyetes!! Això ha estat una inventada en tota regla!! Però si el final no tenia res, RES a veure amb el conte!! I qui carai és el del mirall??!!

- Kireko: Es Madao.

- Zoro: I QUI CONY ÉS EN MADA0!!!??

- Kireko: Y YO QUE SÉ!!!!

- Zoro: I PERQUÈ CONTESTES SI NO HO SAPS!!!??

- Kireko: PORQUÉ LO PONE EN EL TELEPRONTER!!! DE DONDE CREES QUE SACO LA MITAD DE LO QUE DIGO!!!???

- Nalataia: Va! Va! Kireko, déjalo... qué más dará quién sea Madao...

- Shuu: Tampoc ho saps, oi?

- Nalataia: ... -3- ... e-e-e-em sona...

- Shuu: Ja, si, segur.

- Atobe: Tsk, y yo que creía que tendría más éxito...

- Nalataia: I l'ha tingut! Molt... però, vaja, has de reconèixer que ningú s'esperava res així ^^U

- Atobe: Lo que pasa es que tenéis poca imaginación...

- Nalataia: Jojojo, no crec que sigui això, no... jojojojojojo...

- Shuu: No, no, de imaginació no ens en falta. No pas... jojojojojojojo...

- Kireko/Ulquiorra: T\_T

- Zoro: El vostre humor és de molt mal gust...

- Nalataia/Shuuichi: Envidia cochina!

- Zoro: ... ja... i tornant a temes importants; NO PODRIES HAVER BUSCAT A ALGÚ ALTRE COM A VÍCTIMA!!!??

- **Atobe:** Me pareció... y lo sigo creyendo... que tú eres el único a quién le quedaba como anillo en el dedo el papel de rata de cloaca inmunda.

- **Zoro:** M'acabes de dir "rata de claveguera immunda"?

- **Hiba-chan:** Això sembla. L'ha clavat, eh?

- **Zoro:** GYAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH! - en Zoro perd el control i es posa a tallar per la meitat tot el que troba: taules, cadires, sofàs, en DonPatch...

- **Hitsugaya:** Zoro! No n'hi ha per posar-se així! És un maleit conte, per l'amor de totes les Deesses!!

- **Atobe:** Jajajajajajajajajaja! Que bueno!

- **Hitsugaya:** Atobe!! No el provoquis!

*... com que no sembla que en Zoro tingui intenció de parar en el seu intent de destruir la casa, les presentadores envien a en Shuuichi i l'Ulquiorra a parar-lo... evidentment, es neguen en rodó i comuniquen que, molt al seu pesar, hauran de ser els habitants de la casa qui s'encarreguin d'aturar l'atac de fúria del seu company. Per sort, els nois no es fan de pregar i carreguen damunt en Zoro sense miraments... en Kid intenta estabornir-lo amb el monopatí... en DonPatch s'interposa entre el seu estimat i els cops, rebent-ne més que no pas aturant-ne... en Hitsugaya agafa la seva katana i com si d'un escuradents es tractés, comença a "punxar" sigui qui sigui que tingui al davant, sense diferenciar entre amics o enemic... per sort, els seus amics són més intel·ligents del que es podria esperar d'una colla així i eviten interposar-s'hi, tots menys en DonPatch, que ja sembla un colador... en Hibari va per feina i, com a bon lluitador que és, ataca en Zoro per l'esquena i es centra en destrossar-lo per darrera... espereu, sembla que en Hibari vulgui dir alguna cosa...*

- **Hiba-chan:** FES-ME-EL-FA-VOR-DE-CAN-VI-AR-EL-QUÈ-HAS-DIT-**A-RA-MA-TEIX!!**

*... he dit destrossar-lo pel darrera? Nooooooooo!! Volia dir que en Hibari es centra en destrossar en Zoro **DESDE** darrera...*



*... desde? He dit desde? No, no, nooooooooooooo! En Hibari està apallissant en Zoro desde... desde... desde tots els costats, perquè els seus tonfaa van que volen!! Mare meva! Quina velocitat! Quanta destresa! Que bo és aquest home! Els tonfaa són una extensió més del seu cos! Endavant Hibari! Acaba amb el mal que ens envaeix...*

- Zoro: Es pot saber perquè l'animes?!

- NarradorSubstitut: A callar!! Jo animo a qui em sembla!

*... a veure, qui falta? Ah, si... l'Atobe, que sembla ofès per la falta d'entusiasme que els seus companys han demostrat pel seu conte, passa olímpicament de la pallissa i s'està assegut al sofà, escoltant els laments d'en Zoro que, a falta de res millor que a fer, li demana ajuda...*

- Zoro: Ja que sembla que tens temps lliure... perquè no m'ajudes, malànima!??

- Atobe: Para qué? Encima que te consagro como protagonista de mi obra...

- Zoro: PERÒ ES QUE ENCARA ESPERES QUE ET DONI LES GRÀCIES O QUÈ??!!

- Atobe: Si lo hicieras, a lo mejor podria intervenir...

- Zoro: De debò?!

- Atobe: No.



-Zoro: ... no siguis cabró!!

- Atobe: A que jode?

*... i l'Ouji? Què fa l'Ouji? Doncs, com ve sent habitual en ell i tenint en compte que té la mateixa força que una llufa...*

- Ouji: Quién dices que tiene la misma fuerza que un pedo?

- NarradorSubstitut: Tu no...

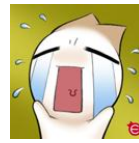
*... i tenint en compte que és un individu civilitzat a qui no li agrada la violència, l'Ouji s'ha encaminat cap a la seva cambra secreta, allí on duu a terme tots els seus maquiavèl·lics plans... i sembla que ja n'està preparant un de nou...*

- Ouji: Atobe ha resultado ser una fuente de inspiración para mi, jujujuju...

- NarradorSubstitut: ... .. però sembla que els habitants de la casa no són els únics que estan pegant a en Zoro...

*... la nostra violenta i afamada presentadora, la Kireko, també s'ha apuntat a la festa i, porra en mà, està atonyinant al pobre tros de carn masegada que és en Zoro ara mateix, amb un somriure als llavis i demanant a l'Ulquiorra que li faci fotos "para colgarlas al Feisbuc!".*

- **Hiba-chan:** Molt bé, intel·ligent. Acabes d'enviar per correu express a l'altra punta del món a l'única persona a qui mai hauries, ni tan sols, de fer enrabiar. Enhorabona.



- Hiba-chan: Nops.

- Kid: Ho sento, però la majoria ha parlat.

- Atobe: ... .. je... ..

- Zoro: PERQUÈ EM DONES PER MORT TAN RÀPIDAMENT!!!???

*... des de la llunyania del jardí, se sent una veu d'ultratomba que crida un nom... i s'apropa, s'apropa inexorablement...*

- **Nalataia:** Sí, ho està.

- **Nalataia:** Podria... però tu saps com de bé dormirà aquesta nit? ^^

- Kireko: UU0000000000000000000000000000H!! KIREKO-HAMEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEE!!

- Zoro: GYAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!!

----- CENSORED -----

--- SI US PLAU, MANTINGUIN-SE ATENTS A LA PANTALLA ---

-- ENSEGUIDA ES TORNARÀ A L'EMISSIÓ HABITUAL --

- GRÀCIES -

- Kireko: Y, para más inri, os vamos a castigar. A todos!

- Hiba-chan: Sí, home...

- Kireko: Sí. Nala, tú qué opinas?

- Nalataia: Que si després d'això, en Zoro s'aixeca i els de Drets Humans no ens denuncien... la Deessa existeix, perquè serà un miracle.

*... a terra, prop dels peus de la Kireko, hi ha una massa de... d'alguna cosa no-identificable, però que creiem que és en Zoro, que es retorça i gemega... i no sembla que ningú li faci el més mínim cas; es com si tothom allí present hagués decidit passar per alt la sang, vísceres i parts diverses escampades pels voltants. L'Ouji, amb una cullera de fusta, s'apropa a la massa i la punxa, li fa copets, se la mira, se la remira, la torna a punxar, la torna a colpejar, s'aixeca, deixa la cullera no-neta al calaix on l'ha trobada... i marxa.*

- Kid/Hitsugaya/Hiba-chan: Però neteja-la!!!!

- Ouji: Mañana.

- Kireko: Como iba diciendo... estáis castigados. Sin salir. Sin salir un mes! Ala.

- Ouji: Qué mierda de castigo es ese?! Se original, mujer!

- Atobe/Hitsugaya/Hiba-chan: TU A CALLAR!

- Ouji: ... **-3-**

- DonPatch: Però aviat serà Nadal... i jo vull sortit a recollir caramels per les cases!! I també vull que en Calçasses em regali xocolata!!!

- Atobe: Puede saberse en qué mundo vive?

- Hitsugaya: En el de yupi...

- Kireko: Cómo? Caramelos y chocolate!!!??? En serió?!!!

- Atobe/Hitsugaya: Ala, otra que tal baila...

- Nalataia: Que no Kireko, que t'estàs confonent...

- Kireko: ... pues mira, mejor me lo pones; todo eso que no os llevéis vosotros pa mí!! Buajajajajaja!!

- **Hiba-chan**: Espera, espera... a veure si ho he entès: ens castigues a tots, A TOTS perquè l'imbècil aquest d'aquí - *assenyala la massa que suposem és en Zoro... i que, per cert, ja no es mou ni res; deu haver arribat al seu límit...* - t'ha enviat a fer punyetes juntament amb aquest altre imbècil - *i assenyala en DonPatch qui intenta aturar les múltiples hemorràgies de la massa amb paper de cuina* - i això t'ha posat de mala llet? És així?

- **Kireko**: Es.

- **Hiba-chan**: Molt bé - *en Hibari agafa una de les katanes d'en Zoro, la desembeina i...*

*... .. tornem al present ... ..*

- **Hiba-chan**: I sort vas tenir que em van aturar...

- **Zoro**: Però que no veus que no va ser culpa meva!!!??

- **Hiba-chan**: Que sí!

- **Zoro**: Que no!

- **Hiba-chan**: Que sí!

- **Zoro**: Que no!

- **Hiba-chan**: Que sí!

- **Zoro**: Que no!

- **Hiba-chan**: Que...

- **Hitsugaya**: Que ta mare és calba! Voleu parar!!

- **DonPatch**: Joooo... jo volia xocolata...

- **Atobe**: Pero tú no querías salir?

- **DonPatch**: També...

- **Kid**: I ara què?

- **Ouji**: "Ahora" ... nada.

- **Histsugaya/Hiba-chan/Atobe/Kid/Ouji**: Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa~~~~~

Quant temps, eh!?

Buff, un parell de mesos, com a mínim... o més. Segur que heu trobat a faltar les bestieses d'aquesta colla, eh que sí? Jo també. Per desgràcia, no els he fet tot el cas que mereixen i els he tingut una mica abandonats ^^U... però què hi farem! La feina és la feina, i la universitat me'n dóna força. Afortunadament, el Desembre ha estat un mes molt *light* i m'he sobrat el temps. Per això el *GranOtaku Christmas Tale*, perquè tenia temps xD.

Ja heu vist que he adaptat un clàssic tal i com m'ha donat la gana i, tot i que m'hauria de fer vergonya haver destrossat una història tan bonica com és el Conte de Nadal de Dickens... m'és exactament igual, mwahahahaha! Moraleja? Cap ni una, què us esperàveu? Una profunda reflexió?! Ho sento, però us equivoqueu de lloc xD.

En fi, amb aquest Especial de Nadal vull agrair-vos a totes i a tots que encara tingueu la paciència i les ganes necessàries per a llegir aquesta "cosa" que és GranOtaku. A més, també us vull fer saber que, a partir de Gener, la publicació mensual de GranOtaku tornarà a engegar-se; no sé si amb forces renovades o què però torna, això segur. I espero que no hi hagi gaire contratemps perquè, vistos els primers quatre mesos del nou any que m'esperen... no sé jo ^^U: entre la universitat, les pràctiques professionals obligatòries, la feina al Jardí i el fansub... buff! Quines ganes tinc que sigui Juny d'una punyetera vegada, de debò!

Apa, no m'allargo mes, que sé que sóc molt pesada quan m'ho proposo (*i quan no, també*). Espero de tot cor que us ho hàgiu passat, ni que sigui, la meitat de bé llegint aquest Especial de com m'ho vaig passar jo escrivint-lo. De debò... va ser molt divertit, encara que vaig tenir els meus moments de "Oh Deesses, que no arribo!". Però, al final... he arribat!

A totes i tots, Tubercletes i Tuberclets...

MOLT BONES  
FESTES!

Nalataia Tubercle